

GACETA DEL ÁNGEL

GERMÁN DEHESA

Ya volví



¡Heme aquí!. Los que son lectores asiduos de estas cotidianas cartas de náufrago sabrán que, durante los pasados días, fui abducido por las fuerzas fluidicas del universo (así decía mi tía La Maga y ya se imaginarán cómo quedaban, allá en Cuernavaca, los clientes de su consultorio -"El Templo"- lo llamaba, que eran "curados" -como pulque- por "El Pedestal de Jesucristo" con quien ella tenía un trato personal e íntimo). Fui raptado, decía yo, y convertido en un misterioso y obsesivo señor sin más tarea en el mundo que proceder a cerrar un lugar de pensamiento y diversión llamado "La Planta de Luz" (q.e.p.d.). Cumplido esto, ya me tienen aquí de regreso entregado con ahínco a tratar de leer la casi ilegible actualidad mexicana. Percibo que mi país, en general, está hecho un desastre y está así por muchas razones, pero la principal es que no hay gobierno digno de tal nombre. Lo que hay es una conjuración para la rapiña y una ostensible y creciente complicidad con el crimen y con lo peor de México. Vivimos mucho tiempo con la convicción de que, puesto que resultaba tan nocivo para la sociedad, el narco era un enemigo natural del gobierno. Ahora entiendo que esto es una absoluta ingenuidad y que el gobierno y el narco viven en

una feliz sociedad de capital compartido, todo disfrazado con algunos breves episodios de violencia que culminan con unos cuantos muertitos, o con la aprehensión de tal o cual pandilla de sicarios que son conducidos a sus celdas de lujo, en espera de salir tranquilamente por la puerta grande cualquier madrugada. Entenderás, lector, por qué nuestro pachanguero pueblo a Zacatecas lo llama ahora "Zacazetas".

Percibo entre la gente un generalizado malestar magnificado por una sensación de impotencia. Lo que yo digo es que no podemos usar más herramientas que las que la democracia nos provee. Pronto tendremos frente a nuestros ojos una boleta (este mensaje no es para los abstencionistas que por serlo han renunciado a su condición ciudadana. A las elecciones aikir, no hay diotra). Si estamos tan hartos de los modos de gobernar de los partidos y del hecho mismo de que existan los partidos como único camino para los puestos de elección, es el momento de anular la boleta con una gran cruz y depositarla en la urna. Los que tienen que saber sabrán de cuál es el talante de sus "gobernados" que ya están hartos de mendrugos y de fútbol (y miren quién les está diciendo esto).

Para esta propuesta no valen ni rechazos, ni adhesiones instantáneas. Cada quien tiene que pensarlo muy bien y tiene que desecharlo la tentación de suponer que uno no puede hacer nada frente al inmenso aparato que controla al país. Por supuesto que uno no puede hacer nada, pero si somos miles o millones de "unos", en-

tonces todo el horizonte cambia y renace para nosotros la esperanza de lograr que nuestro país sea en verdad "nuestro" país. Es urgente mandar el mensaje de que ya estamos optudimóder de discursitos y discursotes, de caciques y líderes que se enriquecen a costillas de nuestros miedos, de una educación siniestra sobre todo en los primeros ciclos que es donde tendría que ser de mejor calidad, de un aparato de seguridad que más que cuidarnos nos atemoriza, de una burocracia lamentable y altiva, de una agricultura que sobrevive en la pura pobreza y de la inmensa cantidad de desposeídos, enfermos y víctimas de la miseria que constituyen la mayoría de nuestra población. Tendremos que recuperar la compasión, la frugalidad, el verdadero amor por un país sufrido, pobre y sin embargo, sonriente, esperanzado y radiante. Yo quiero mucho a México y, al decir esto, nombro todos los colores de la esperanza.

¿QUÉ TAL DURMIÓ? MDLVIII (1558)

Los rateros no merecen dormir.

Cualquier correspondencia con esta columna de regreso, favor de dirigirla a dehesagerman@gmail.com (D.R.)

